



«Golondrina»

El Teatro Nacional de la Universidad de Chile ha iniciado su temporada 1961 con el estreno de «Golondrina», una adaptación realizada por Alejandro Sieveking, de la obra que Nicanor De la Sotta escribiera y filmara a comienzos de la década del veinte.

Son muchos los comentarios que rodearon a esta obra en su momento. La historia de la joven campesina que llega a la gran ciudad llena de ilusiones y que al cabo de un tiempo se prostituye, es un melodrama muy acorde con ciertos gustos de principios de siglo. La versión teatral de «Golondrina» acaparó la atención de muchos y luego el film, aunque controvertido por su calidad, cumplió con los propósitos de este arte en sus inicios: ejercer por sobre todo una fascinación maravillosa. A este respecto cabe recordar las imágenes de la película «Cinema Paradiso», para entender el fenómeno del cine en ese contexto.

No en vano han trascurrido casi setenta años de estos episodios casi anecdóticos y los cambios en la apreciación, tanto del arte escénico como del cine, han sido radicales. Por eso llama la atención que el Teatro Nacional haya escogido una obra como «Golondrina», que nos remite a una obra poco relevante en la actualidad, para presentarla como un juego entre la fantasía y realidad que ni siquiera resulta novedoso.

Es claro que la historia creada por Nicanor De la Sotta para ser representada, no fue el punto de atracción para este montaje, ni tampoco su versión filmica. La idea fue recuperar esa obra como un símbolo de una época y darle una nueva forma, superponiendo la escenificación y la filmación, y por lo tanto, estableciendo un corte entre la realidad de los actores y la realidad del texto mismo. Arriesgada empresa la de «Golondrina» teniendo como antecedentes de este tipo de trabajo, los gentiles experimentos de Pirandello en el teatro y posteriormente los de Truffaut en el cine, solo por mencionar los más representativos.

“Hay que recordar que no es la filmación de una obra, sino una obra sobre la filmación de una obra” dice el propio Sieveking, quien realizó el proyecto y luego dirigió la obra. Sin embargo, pasadas unas cuentas escenas de esta «Golondrina» el espectador comienza a hacerse preguntas, que no son acerca de la comprensión de lo que está

medio camino, con ingredientes atractivos originalmente, pero utilizados con poca imaginación y, por lo tanto, con poco destino artístico.

La antigüedad en el tratamiento del juego entre la ficción, la realidad y la filmación se produce básicamente por tres motivos. El primero, tiene relación con el manejo de la filmación dentro de la obra, pues la pobreza y obviedad de los detalles y elementos indicadores de que se está efectuando una filmación son absurdos. Por ejemplo, las órdenes de “luz, cámara, acción” resultan en extremo infantiles y no son suficientes para crear el ambiente de un estudio fílmico, ni menos construir la personalidad del director de la película.

El segundo punto débil es la desigualdad en los trabajos de actuación. Si bien la figura central de la obra representado por Patricia Velasco, destaca bien las características de su personaje en la ficción, su fuerza no basta para equilibrar la obra. Lo mismo podemos decir de la participación de Mario Montúlez en el papel de Hilario, es quien consigue los mejores momentos dramáticos. El resto del elenco —salvo las intervenciones de Kerry Keller e Isabel Quintero— fluctúa entre la sobreactuación y el desánimo, produciendo serios problemas de ritmo y concentración.

Por lo último, es preciso indicar que toda vez que se presenta el quiebre entre la realidad y la ficción, en especial, cuando esto se explicita verbalmente, la obra adquiere una artificialidad irremediable y una cantidad de escenas inconducentes. La discusión opaca acerca de la verosimilitud del teatro pudo haberse incorporado tanto mejor, ya que guarda estrecha relación con la propuesta inicial del montaje.

Es necesario destacar el excelente trabajo de Sergio Zapata en la realización de una escenografía fina y discreta que contrapone adecuadamente los ambientes de la obra, así como también, la confección de lindos trajes de época. Ello proporciona los mejores elementos del espectáculo.

La oposición campo-ciudad ha sido uno de los temas predilectos en la dramaturgia de Alejandro Sieveking. Desde este punto es comprensible su elección de la «Golondrina» y su proyecto de transformarla en una obra sobre la filmación de una obra es válido. Sin embargo, la ejecución de este proyecto

El mundo 24-10-14 p. 12

Golondrina [artículo] Carola Oyarzún

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Golondrina [artículo] Carola Oyarzún

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile